

## Notas Bibliográficas

*A. CARNEIRO LEAO (Da Universidade do Brasil). Fundamentos de Sociologia. Rio de Janeiro, 1940; A Sociedade Rural: Seus problemas e sua educacao. Rio de Janeiro, 1939.*

La madurez alcanzada por el pensamiento brasileño en el dominio sociológico se comprueba y confirma en cada uno de sus libros recientes, caídos por fortuna al alcance de nuestro interés. Estos del conocido educador y hombre de Estado, A. Carneiro Leao, profesor actualmente en la *Universidad del Brasil*, nos abren de nuevo a sus dos preocupaciones esenciales: la enseñanza y la política. Pues son libros de sociólogo en su acepción técnica y en donde se acumula un envidiable y detallado saber profesional, pero al mismo tiempo traspasa los límites del especialismo, al mantener en ellos, predominantemente viva, la aspiración profunda de que nace la sociología misma. A saber, la política, comprendida ésta en el sentido más noble de sus dos aspectos conjuntos, de dirección racional de la acción y de formación del ciudadano. No es difícil percibir de qué manera la presencia y el futuro de su país son en Carneiro Leao, espíritu por otra parte profundamente universal, preocupaciones esenciales que organizan y guían su labor de científico. Uno de estos libros no es ni más ni menos que el Brasil mismo, su verdadero cuerpo, aquello que de él merece atención más sostenida, la vida de sus campos y de sus hombres más olvidados. El otro es un breviario para la formación del ciudadano brasileño a través de un conocimiento científico de las realidades de su tierra, poco emparentado, por supuesto, con los catecismos patrióticos al uso, tan retóricos como ciegos y cegadores.

Es interesante observar cómo esta preocupación nacional ha permitido dar a Carneiro Leao solución viable a un problema generalmente planteado a los profesores de Sociología. Siendo esta la disciplina más complicada y final de las llamadas sociales, viene siendo impartida por lo

regular y en todas partes, en los cursos iniciales de la enseñanza universitaria. Ahondar el por qué de esta paradoja no dejaría de tener interés e iluminaría bastantes cosas. Pero no quiero sucumbir ahora a la atracción del tema; volvamos a los hechos. Estos nos dan lo siguiente: la casi imposibilidad de enseñar sociología en esos grados iniciales, si se quiere ser fiel a su actual altura científica. En realidad, el profesor se ve obligado a incurrir en una de estas dos cosas: ser totalmente ininteligible o lanzarse por el camino de las más lamentables banalidades. Si se atiende a lo que la Sociología es rigurosamente, ni su parte analítica ni menos la estructural e histórica se prestan a ser entendidas por muchachos en el comienzo de su formación. Aquélla por lo abstracta, ésta por el mínimo de saber concreto de las otras ciencias sociales que necesariamente se ha de dar como supuesto. Evidentemente, todo esto plantea problemas nada fáciles de resolver fuera, por supuesto, de departamentos o facultades especializados, y es inoportuna, por consiguiente, su discusión en este momento. Lo cierto es que, al huir por exigencia pedagógica de producirnos en forma seguramente monstruosa y exotérica, caemos más de una vez los profesionales en conscientes superficialidades, no menos dañinas a la postre.

“Fundamentos de Sociología” que es la versión taquigráfica de un curso universitario, representa un intento de solución bastante logrado, en ciertos aspectos, del problema señalado. Consiste en aceptar un punto de vista que permite la apelación continua a la experiencia de los educandos, al mismo tiempo que se les lleva a un primer contacto con los problemas fundamentales del país a que pertenecen. Unas pocas categorías, no muy complicadas, forman el imprescindible cuadro teórico. Carneiro Leao se inclina por una dirección ecológica o regional, que permite iniciar en el conocimiento de la vida concreta de un grupo dentro de su marco físico peculiar. O dicho en otra forma, que permite analizar, sin peligros periodísticos, las condiciones reales de vida del hombre brasileño. Un esquema categorial preciso impide toda divagación irresponsable, al mismo tiempo que guía la observación y dirige las investigaciones de detalle por modestas y limitadas que estas puedan ser. El curso así concebido se desdobra en las siguientes materias:

- a). Estudio de las relaciones de los *socii* con el medio-ecología humana.
- b). Estudio de las características esenciales del medio natural y social-medios rural y urbano.

c). Estudio a la luz de la ciencia del valor de la raza y del ambiente factores genéticos y medio cultural.

d). Estudio de la distancia y del contacto sociales, y de la interacción, como fenómenos básicos de la vida en sociedad.

e). El llamado control social.

f). Estudio de los métodos y de las técnicas de experimentación sociológica.

Como se ve, desde el ángulo de la teoría sociológica propiamente dicha, podrían hacerse, sin duda, bastantes objeciones, pues queda ésta reducida a las letras d) y e) con un contenido por lo demás muy fragmentario. Pero si se aceptan los propósitos de Carneiro Leao (*La sociología útil en la enseñanza* “sólo debiera retener de doctrina lo apenas indispensable para la mejor comprensión de su función científica. Únicamente a la luz de la sociedad en que vivimos podemos *organizar la educación del pueblo*” —subrayado mío) o se tiene en cuenta el problema pedagógico antes aludido, esta forma de enfocar y enseñar la Sociología pudiera considerarse como un acierto. Y es desde luego absolutamente plausible su acentuación del carácter empírico de la misma y su referencia a las técnicas de investigación (letra f) indispensable si se quiere permanecer seriamente dentro de ella.

Las lecciones de que se compone este curso fueron desarrolladas a razón de una por semana —de las veintiocho en que aproximadamente se divide el año escolar brasileño— en esta forma: en la primera clase exposición oral del profesor; en la segunda, trabajo de seminario para familiarizar a los alumnos con los materiales asequibles; y en la tercera, discusión general bajo la dirección del maestro. Es decir, se procuró llegar lo más lejos posible en la formación de la actitud científica de los educandos, facilitándoles la realización de pequeñas investigaciones en donde poner a prueba los conceptos y técnicas aprendidos.

Las lecciones redactadas tienen una estructura sencilla y clara, destacan los conceptos fundamentales e indican, al terminar algunos problemas bien ordenados y generalmente referidos a la realidad brasileña para la discusión y la investigación sociográfica. Las lecciones se completan con una breve y seleccionada bibliografía. El éxito obtenido por este sistema se patentiza en la pequeña colección de investigaciones realizadas por los alumnos, publicada como apéndice y muy estimables en conjunto. Una lista de doscientas sesenta obras brasileñas y extranjeras terminan las páginas de este interesante manual.

Si "Fundamentos de Sociología", por la experiencia pedagógica a que dá expresión, es un libro que interesa muy en especial a los profesionales. "A Sociedade Rural: Seus Problemas a sua educacao" es una obra que por tratar de una cuestión seguramente típica de toda "nuestra América" merece la atención de todo americano culto.

No es únicamente en el Brasil donde existe una leyenda dorada sobre las potencialidades del país que lleva luego en algún momento a la desilusionada demanda de por qué los hechos no responden a las rotundas afirmaciones habituales. En este sentido, con la pregunta con que inicia Carneiro Leao la introducción de su obra, podrían comenzar otros libros semejantes en más de uno de nuestros países. Y se haría siempre oportunamente, pues en ella está el comienzo de la sabiduría; en este caso, de la sabiduría política y del patriotismo más eficaz. "Lo necesario es que se tenga el coraje de realizar en regla un sondeo de las realidades brasileñas, de no mentirnos a nosotros mismos, de elaborar un programa de construcción que valga por decenios", (P. 22) estas palabras pueden parecer una herejía en estos tiempos de patriotismo retórico y de mitologías nacionales, pero tarde o temprano se reconocerán como las únicas discretas, y si menos bellas y bien sonantes que otras, no preñadas de catástrofe sino de acciones perdurables.

Si la tierra brasileña es la maravilla de que se nos habla, ¿Cómo explicarnos que su renta nacional *per capita*, en libras esterlinas, sea de 6.5 cuando en Alemania es de 44.9, en Francia de 45.5, en Inglaterra de 97.2 y en Estados Unidos de 136.0 ¿No será que "la realidad" es otra? La clave de la respuesta está para Carneiro Leao en las condiciones de existencia de las zonas rurales de su país. Formulado en sus términos generales el problema que estudia en su obra, no sería otro que el del desequilibrio entre el litoral y el interior, o dicho de otra forma, el de la disparidad de crecimiento entre la población urbana y la rural. ¿Cuáles son las causas de ese desequilibrio ¿Cuál es la situación de las zonas rurales? ¿Qué medios parecen indicados para salvar esas distancias de desarrollo y condición, paralizantes del crecimiento armónico del cuerpo nacional? El intento de responder a estas preguntas lleva al Profesor Carneiro a examinar la vida rural de su país en todos sus aspectos, desde los de salubridad hasta los educativos, y a considerar históricamente la significación que ha tenido el campo en la formación de su país; o dicho en sus palabras: "el sentido rural de la civilización brasileña". Calificando, en su diagnóstico de las realidades presentes, de "hemiplegia nacional" la

política desnacionalizadora y antieconómica del embellecimiento y endiosamiento continuo de las grandes ciudades del litoral con abandono del interior.

En sí este fenómeno de la desproporción en los números de las poblaciones urbana y rural no es peligroso cuando se debe a un incremento de la capacidad de producción agraria que permite con un número menor de campesinos, la manutención de una mayor población urbana. Y ha sido lo normal en la historia inmediata de los grandes países de occidente. Pero este incremento de producción supone no sólo la introducción de nuevas técnicas de cultivo y maquinaria sino una mejora general del nivel de vida del campesino. Por tanto, cuando esto no se dá y se ofrecen al contrario, síntomas de deterioro, aquel desequilibrio es patológico y notoriamente destructivo de la salud nacional.

El libro de Carneiro Leao consta de cuatro partes. En la primera examina, a la luz de los últimos resultados de la ciencia, las condiciones de vida del medio rural brasileño: alimentación, vestido, habitación, salubridad, etc. Son especialmente de interés general los capítulos VI y IX. En la segunda subraya la importancia del área de cultura para el establecimiento de formas de educación adecuadas a cada una de las regiones del país. Sus apreciaciones pueden aceptarse como absolutamente ciertas. Como es por ejemplo, la idea central de que no deben confundirse la educación y la alfabetización; los peligros implícitos en una generalización de la política escolar basada en tamaño equívoco, están claramente expuestos en el capítulo VI.

En la tercera parte analiza lo realizado por algunos países extranjeros en materia de educación rural. El capítulo II está dedicado a México y se examina lo hecho aquí con admiración y simpatía: "México es un ejemplo típico de cuanto se puede hacer en pro de una sociedad agraria por una obra de educación integral" (P. 229).

En su cuarta y última parte recoge las experiencias propias y ajenas en un plan preciso para la organización de la educación rural brasileña. Una extensa y seleccionada bibliografía de 402 publicaciones, científicas y documentales, cierran el libro reseñado.

"A Sociedade Rural" ha de ser de lectura muy fecunda para todos los interesados en el porvenir y desarrollo de los países iberoamericanos e imprescindible sin duda, para el sociólogo, el educador y el político.